

Música ecuatoriana y sus géneros

Como ecuatorianos, a pesar de nuestra juventud, llevamos en el corazón la música de nuestra tierra que viene desde que nacemos y forma parte de nuestra cultura. Aunque tengamos influencia de ritmos modernos, no podemos negar nuestro gusto por ella, ya que nuestros ritmos nos llenan de recuerdos al conectarnos directamente con nuestro país Ecuador a pesar de que estemos lejos de esta patria.

Son canciones con ritmos que nos vinculan al principio musical de nuestros ancestros y remueven nuestro espíritu, basado en los sentimientos de lo que un día vivieron nuestros antepasados con el sufrimiento de la conquista española que fusiono la tristeza de su realidad esclavizada y añadió nuevos ritmos que nos hicieron adaptarnos al mestizaje y adquirir otros ritmos musicales que a lo largo de la historia han contado esta bella evolución, en la que nos hemos adaptado a nuevos y diversos ritmos, pero que en su esencia aun mantenemos lo nuestro en festividades o en melancolía.

De la música ecuatoriana no se conoce mucho antes de la conquista española, solo se han encontrado ciertas partes en las que se puede ver su importancia para nuestros antepasados indígenas, la música constituía una parte fundamental de ceremonias y festividades.

La música ecuatoriana se inició por la conquista de los españoles en el siglo XVI. Nuestra cultura indígena utilizaba tambores, rondadores y ocarías. A la llegada de los españoles se introdujo la guitarra, la vihuela y las castañuelas.

A mediados del siglo XVIII llegaron los primeros habitantes africanos como náufragos, los cuales introdujeron la marimba, fusionando nuestra música con nuevos tonos musicales tales como el San Juanito y el albazo. Sus ritmos alegres se bailan al cierre de la festividad.

El pasillo constituye el himno ecuatoriano ya que enaltecen a la mujer ecuatoriana, nos habla de amores perdidos que nos llevan a la nostalgia que invaden nuestra alma.

¿Por qué se le llama pasillo?

Según el musicólogo Guillermo Abadía, «La denominación de “pasillo” como diminutivo de “paso” se dio justamente para indicar que la rutina planimétrica consta de pasos menudos. Así, si el “paso” corriente tiene un compás de 2/4 y una longitud de 80 centímetros, el “pasodoble” como marcha de infantería tiene un compás de 6/8 y una longitud de 68 a 70 centímetros. El “pasillo”, en compás de 3/4 tiene una longitud de 25 a 35 centímetros

El 1 de octubre se conmemora el Día del Pasillo Ecuatoriano, uno de los géneros musicales que caracterizan e identifican al Ecuador. Y, sin duda, en este campo, uno de sus mejores exponentes es Julio Jaramillo Laurido, quien trascendió fronteras con nuestra música.

Es por esto que en 1993, por decreto ejecutivo n. 1.118, se declara al 1 de octubre de cada año como día del pasillo ecuatoriano, ya que el popular J.J. nació en Guayaquil el 1 de octubre de 1935.

Para honrar la memoria del cantante, en septiembre de 1993 el ex presidente de la República, Sixto Durán-Ballén, mediante decreto ejecutivo N° 1118 (que se publicó en el Registro Oficial 287), estableció que en el aniversario del nacimiento de J.J. se celebre también el Día Nacional del Pasillo.

La historia de Jaramillo se basa en los pasajes más esenciales de su vida, entre ellos, el amor por Elsa, “la única mujer que se le resistió y se convirtió en un amor imposible”.

El artista, reconocido como el Ruiseñor de América, grabó innumerables discos en todos los géneros, participó en coproducciones fílmicas y su nombre está arraigado a la memoria nacional. Consta, además, en biografías locales y extranjeras.

En Ecuador, el pasillo recibió a su vez la influencia del Sanjuanito y del yaraví, por ello el pasillo ecuatoriano es lento y melancólico, y solo permanece el pasillo de movimiento lento y tonalidad menor. En Ecuador el pasillo se convirtió en el símbolo musical de la nacionalidad. Según la investigadora Ketty Wong el pasillo ecuatoriano desde principios del siglo XX deja de ser un género festivo tocado en las retretas o en los salones y se vuelve canción que recita textos melancólicos y reflejan sentimientos de pérdida y de añoranza, hablan de la belleza de sus mujeres o expresan la valía de sus hombres y la nostalgia por el ser amado.

Aunque existen además, textos que expresan admiración por los paisajes ecuatorianos, y muchas veces estos pasillos en honor de una región o ciudad son más conocidos que los propios himnos como es el caso del conocido «Guayaquil de mis amores» de Nicasio Safadi o «Alma Lojana» de Emiliano Ortega. Tal sentimiento evidencia un comportamiento fuertemente representativo de la nacionalidad ecuatoriana que acompaña el sentido abiertamente romántico de éste género musical.

Su masificación se dio con las primeras grabaciones realizadas por el dueto «Ecuador» compuesto por Enrique Ibáñez Mora y Nicasio Safadi, pero tuvo su auge y tuvo apogeo internacional durante la carrera del cantante guayaquileño Julio Jaramillo, a quien se considera creador del pasillo rockolero y la actual música rockolera.

Una encantadora composición que pertenece al patrimonio intangible del Ecuador “La Vasija de Barro”

Oswaldo Guayasamín explicaba que los Incas enterraban a sus familiares dentro de la vasija junto con alimentos.



Breve historia del origen de la canción La Vasija de Barro

(Historia contada por uno de los amigos de Oswaldo Guayasamín)

Me encontré en la calle Guayaquil con el Oswaldo Guayasamín y nos invitó, pues, a una reunión en su casa para el viernes siete de noviembre de 1950 a las siete de la noche; pero recién podíamos ir después de la Radio a las nueve y media. “A la hora que quieras”, me dice, “y por favor invítale al Valencia”.

Así que fuimos a donde el Oswaldo, pero no tenía la casa de ahora sino que vivía donde el papá, al frente de la Basílica. Llegamos como a las diez y media y les encontramos ya medios avanzados. Fuimos con una guitarrita mía que después rompió el Valencia en una reyerta. No ve que le prestaba mi guitarra para sus serenatas; así, que él se había defendido con la guitarra y me entregó el mango no más...

En la fiesta había unos 80 invitados entre poetas, pintores y alumnos de la Escuela de Bellas Artes de La Alameda. Ahí nos pidieron que cantemos y después del canto ya se hicieron grupos, así es que me fui a donde tomaban menos y el Valencia se fue a donde estaban dándole duro.

Ahí le veo al Jorge Carrera Andrade que estaba ilusionado con un cuadro del Oswaldo llamado El Origen. El cuadro estaba todavía fresco y hasta me manché los dedos. En la pintura había una vasija de barro y, dentro de esta, unos esqueletos pequeños, de niños.

El Oswaldo explicó que los Incas enterraban a sus familiares dentro de la vasija junto con alimentos. Se impresiona el Jorge Carrera y le vemos que se va a la biblioteca, coge un libro y en la contratapa escribe una estrofa:

Yo quiero que a mí me entierren
como a mis antepasados
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro.

Nos impresionó a nosotros también... Cuando en eso coge el libro el poeta Hugo Alemán y debajo escribe otra estrofa:

Cuando la vida se pierda
tras una cortina de años
vivirán a flor de tiempo
amores y desengaños.

Y para susto de todos coge el libro el pintor Jaime Valencia que escribe un cuarteto muy lindo:

Arcilla cocida y dura
alma de verdes collados
barro y sangre de mis hombres
Sol de mis antepasados.

Entonces cogí el libro porque dije a mí me toca poner alguna cosita, cuando en eso me arrancha el Jorge Enrique Adoum y me dice: "Ve vos después cantarás". Cogió el libro, corrigió cosas y puso la cuarta estrofa:

De ti nací y a ti vuelvo
arcilla, vaso de barro
con mi muerte yazgo en ti
de tu polvo apasionado.

Terminado eso, se dieron las vueltas, nadie sabía quién iba a poner música, qué se iba a hacer con la letra. Serían las doce y media. Cuando le veo al Jorge Carrera Andrade que se acerca donde mí con el libro. Entonces me dice: "Vea Gonzalo, esto con música tiene que ser una belleza". Pensé y le dije: "Bueno", así es que cogí la guitarra.

¿Y ahora qué hacía? El Potolo estaba dándole al chupe* y era muy difícil concentrarse con la bulla de la gente, pero como ya le acepté, bajé unas gradas con luz que había al fondo, agarrado la guitarra y el libro. Me demoré cerca de una hora y, cuando ya estuvo, regresé y encontré a mi compañero Valencia medio dormido en un sillón.

Total que le levanto y le digo: “Primero oíme cantar”. No le gustó y me dice: “Pero vos le has puesto un ritmo cadencioso”. Le digo: “No, porque la música tiene que estar de acuerdo al sentido de la letra”. “No, me dice, ponéle ritmo de albazo”. Le dije que no, porque el ritmo de danzante es telúrico. No acepto que le cambies.

Y como él siempre decía que es hincha del Aucas y que nunca pierden, cuando mucho empatan, le dije que yo era de la Liga y que ahora sí él iba a perder, ni siquiera a empatar. Así que le fui obligando y, como tenía buen oído, aprendió rápido.

Ensayamos para hacer el dúo y cuando cantamos la gente se emocionó tanto que se han pasado cantando hasta las seis de la mañana. Yo me salí como a las dos, porque como no chupaba... Ahí nació la Vasija de barro, que ahora es cantada en todo el mundo. Yo mismo no creía.

Parte II

Para que quede como documento, les pedí a los que escribieron que firmen y yo también dibujé un pentagrama y escribí los primeros compases. Entonces le dije a Valencia que firme también, como él estaba cantando...Y así quedó.

Incorporamos la canción al repertorio de las audiciones y seis años después, todavía nadie quería grabar esa pieza, ¿qué tal?

Así que fui donde Gustavo Müller de Discos Nacional a decirle: “Tengo una canción muy bonita”, y le canté la Vasija de barro. No me dio ni la hora. No llegué ni a la segunda parte porque me dio coraje. “No, no”, me dice, “eso no es comercial, eso no se va a vender”. ¡Qué cosa más equivocada en que estaba! Hasta que ya no le quise ni oír y me salí. Pero me dije: “A este tengo que ganarle”.

Incluso el Potolo se resistía a cantar y me decía: “Más bien cantemos esta otra canción porque esa ya está en desuso”. Ahí me daba iras. Me fui a mi casa -en la calle Imbabura, más arriba de la 24 de Mayo-, recorté un cartoncito y me puse a pintar una vasija de barro, le puse los pedacitos de hueso y le hice una portada de disco poniéndole Vasija de barro en letras grandes, porque hasta ese momento no tenía título la canción. Volví para convencerle a Gustavo Müller. Fui con mi dibujito y cuando me recibe le digo: “Verá, le he traído este dibujo”, y me dice: “Bonito está. A ver, ¿cómo es la canción? Cántele porque no le oí bien”.

Le canté otra vez y pregunta: “¿Con qué instrumentos podemos grabar esto?”. Le digo: “Con los mismos que tenemos”. “Entonces cite a ensayo a los músicos”. Así que reuní una orquesta de diez músicos. Al piano estaba Lucila Molestina de Pólit; en la flauta, Eduardo Di Donato; y dirigió la orquesta Manuel Espín (padre de Enrique Espín Yopez) y él mismo hizo

los arreglos. Entonces hizo la grabación Gustavo Müller que sabía grabar muy bien y era profesor de sonido. Salió un disco con ocho temas y luego en un “estandar play”. Esto sucedió en 1956.

Cuando salió a la venta el disco, fui al almacén y oigo una bulla grande y cuando pregunto, me dicen que abrieron a las ocho de la mañana y a las once ya no había ni un disco. Se agotó el tiraje y estaban apuraditos en hacer una edición mayor. Así fue. Esta canción se volvió representativa de la música ecuatoriana. Pero antes había otra canción: Guayaquil de mis amores; era lo que se conocía en el exterior, porque fue grabada el año 30 en Nueva York por el dúo Ecuador (Ibáñez-Safadi). Algunos piensan que esa fue la primera grabación ecuatoriana, pero el año 25 las hermanas Fierro ya habían grabado en Radio El Prado de Riobamba. El año 32 comenzó a grabar Carlota Jaramillo en Radio El Prado. En ese tiempo había también el dúo quiteño Páez-Villavicencio, hasta que apreció el dúo Benítez-Ortiz. Después vino el resto.

Comenzaron a aparecer “compositores” de la música de la Vasija de barro. Hasta hubo un señor de Riobamba, que había mandado una partitura diciendo que era su música. Lamentablemente para ellos, mandaron después de que apareció el disco. Cuando grabamos, el Gustavo Müller nos exigía poner autor de la música y pusimos Benítez-Valencia, pero esa música es hecha por mí solito y en la forma como les conté. Incluso los derechos de autor también le reconocieron al Potolo Valencia.

Ahora no tengo idea cuántas versiones habrá de la canción, pero, sin presunción de nada, le digo que esa música me salió bien y como dicen los chilenos, al tiro. Me parece una música muy adaptable para interpretación de solista, dúo, trío o coro.

<https://www.artecuador.com/musica-vasija-de-barro-la-fascinante-historia-de-una-canci-n-ecuatoriana-112-0.html>

Algunos de los géneros principales de música ecuatoriana

El Sanjuanito.

Este género musical andino es originario de Ecuador. Este ritmo se baila y escucha en toda la zona andina. De manera específica se puede decir que este género musical procede de la provincia de Imbabura y así comenzó a tener popularidad a inicios del Siglo XX.

Los orígenes de este ritmo tradicional son precolombinos, o sea, que existe desde antes de la época de la conquista española. La denominación de este género musical se debe a que se llega a materializar en día de “San Juan”. Una de las diferencias que posee el sanjuanito con el pasillo es que, el primero representa un ritmo alegre yailable, que llega a ser ejecutado en festividades de la cultura mestiza e indígena.

El Pasillo.

El pasillo es un género musical y además una danza folklórica. A pesar que sus orígenes sitúan a este género en Colombia se puede decir que pasó a Ecuador en el Siglo XIX. El pasillo recibió la influencia de otros géneros musicales como el sanjuanito y el yaraví. Por tal motivo el pasillo ecuatoriano se caracteriza por ser lento y melancólico, es decir que la tonalidad es menor y el movimiento es lento.

En el Ecuador el pasillo se transformó en un símbolo musical identificativo de la nacionalidad. Según algunas investigaciones realizadas respecto a este género musical, el pasillo deja ser un ritmo festivo tocado en las retretas o en los salones en el Siglo XX.

De esta manera el pasillo se convierte en una canción recitada basada en textos melancólicos, donde son reflejados sentimientos de pérdida y añoranza, incluso en estos textos se habla sobre la belleza de la mujer y la valía de los hombres, además de textos nostálgicos dirigidos a un ser querido. Habría que agregar que los pasillos en muchas ocasiones se llegan a componer en honor a una región o ciudad, transformados así en himnos propios, tal es el caso de "Guayaquil de mis amores", "Alma Lojana", entre otros.

El Albazo.

Este género musical es típico de la sierra ecuatoriana. Su origen es criollo y mestizo. Se caracteriza por tener un ritmo alegre y que usualmente es interpretado con instrumentos como la guitarra y el requinto. También resulta común que este ritmo sea interpretado por las bandas del pueblo.

El albazo como género musical ha sido asociado a modo general con las bandas de músicos o bandas de pueblo, que llegan a recorrer las calles durante las festividades y en el alba. Se debe señalar además que el albazo ecuatoriano ha sido considerado una danza indígena y mestiza, cuyo nombre se deriva de las serenatas tocadas al alba para anunciar el comienzo de las fiestas populares.

Los orígenes de este género musical datan de la alborada española, una música que era tocada al amanecer en los días de las festividades religiosas, las romerías y al rayar el alba. A pesar del predominio en este género musical de una modalidad menor, el albazo posee un ritmo caprichoso y festivo que invita al baile.

El Pasacalle.

Este género musical se caracteriza por tener un ritmo vivo y su origen es español, específicamente a inicios del Siglo XVII. El pasacalle ha sido interpretado por músicos ambulantes y fue originado como un interludio, rasgueado en la guitarra, entre bailes y canciones. En el periodo del barroco este ritmo fue incorporado como una danza en los

ámbitos culturales y además tuvo una gran popularidad. En el Ecuador este género musical es interpretado por las bandas populares, el ritmo tiene una gran similitud con el pasodoble español.

La Bomba del Chota.

Este género musical tiene raíces afrodescendientes, y es originario del Valle del Chota, en Ecuador. Este ritmo surgió en la población afroecuatoriana, donde es interpretado con tambores junto a otros instrumentos de origen español, como son la guitarra, el requinto o el güiro. El ritmo y la velocidad de la bomba del chota puede variar, en su percusión y movimiento de cadera, además se llega a bailar pegado y con erotismo.

Este ritmo llega a acompañar en las diversas fiestas celebradas en el Valle del Chota y es muy escuchado en la costa norte ecuatoriana, desde Carchi, Imbabura e incluso la ciudad de Quito, donde existe una comunidad afro – choteña.

La Marimba esmeraldeña.

La música tradicional afro esmeraldeña fue construida sobre la base de un equipo instrumental, cuyo origen es africano, este es la marimba. Este instrumento guarda una similitud notable con otros instrumentos pertenecientes a tribus africanas, especialmente el rongo.

El Yaraví.

El yaraví representa un género musical mestizo, donde se fusionan algunos elementos formales del harawi incaico y la poesía o trova española. La tradición yaraví en Ecuador suele ser ejecutada con fuga de albazo. La melodía es triste y llega a ser ejecutado con diferentes estilos.

La Tonada.

Este género musical folclórico consiste en un conjunto de melodías y cantos desarrollados dentro del género de la lírica. La tonada se caracteriza por no ser bailada y se hace un énfasis especial en sus textos. Tiene sus orígenes en Cantabria y Asturias, España. De esta manera dicho género se ha arraigado y desarrollado en países hispanoamericanos como Ecuador.

Instrumentos de La Música ecuatoriana

- **Instrumentos** de Viento: Flauta-Quena, Pingullo **Ecuatoriano**, Rondador.
- **Instrumentos** de percusión: Cununo macho tradicional, Cununo hembra tradicional, Bombo.

- **Instrumentos** de Cuerda: Guitarra Estándar, Charango.
- Marimba Cromática de 4 Octavas.
- Marimba Cromática de 2 y media Octavas.